

Factores psicológicos que desarrollan las jaquecas

Por ENRIQUE GUARNER

RESULTA curioso el que uno de los maestros de Freud, Jean Martin Charcot no sólo sufra de migrañas, sino que además en sus célebres «Leçons du mardi», se atrevió a describirlas. En relación a las jaquecas el neurólogo afirmaba que se iniciaban con un «escotoma centelleante», o sea, una mancha luminosa que cubría una parte de su campo visual. En seguida se producía una gran pesadez sobre las órbitas con pulsaciones y la idea de que la cabeza le iba a estallar. Era entonces cuando se encerraba en un cuarto oscuro y algunas horas después desaparecía totalmente la molestia con lo cual reanudaba sus actividades de esa día.

Jean Martin Charcot, quien vivió desde 1825 hasta 1893, representó dignamente al genio francés del siglo XIX, puesto que en él se unieron una mente original, gran lucidez para expresar las ideas y un verdadero artista capaz de entusiasmar a quienes lo veían actuar. Nació en París; fue hijo de un constructor de carruajes y una madre dedicada por entero a las actividades hogareñas.

Después de cursar el bachillerato Jean Martin decidió estudiar Medicina, carrera en la que se graduó con honores en 1848. Inmediatamente ingresó al famoso hospital de la Salpêtrière, donde estudió Patología y Clínica bajo la dirección de Rayer; a la edad de 37 años ganó el concurso para obtener una posición definitiva como profesor de la institución.

Desde tiempo atrás Charcot se había dado cuenta de que miles de los enfermos internados en la Salpêtrière permanecían allí sin haber sido clasificados y sin recibir atención alguna. Fue así como comenzó a estudiarlos, presentándolos en las lecciones de los martes, y escribió cinco tomos acerca de las enfermedades del sistema nervioso. En ellos incluía por primera vez la esclerosis lateral amiotrófica, padecimiento que en épocas posteriores se haría famoso

al sufrirlo el beisbolista Lou Gehrig.

Aunque Charcot alcanzó un gran nombre como neurólogo, los trabajos que mayor interés despertaron fueron aquellos que a partir de 1875 realizó con pacientes histéricas, transformando el hipnotismo en un tratamiento respetable. En estas lecciones demostró, sin lugar a dudas, el origen psicológico y sexual de la histeria.

El número increíble de alumnos que Charcot formó le dieron una fama extraordinaria, cabe destacar entre todos ellos a Pierre Marie, Vladimir Bechterew, Joseph Babinski, Pierre Janet, y más que ningún otro a Sigmund Freud. Físicamente el gran maestro era voluminoso con miembros proporcionados. Cuello corto, cara redondeada y una cierta calvicie. En su trato resultaba austero, muy amable y bonachón. Rara vez se enfadaba y se mostraba apacible tratando de evitar controversias. Su casa se abría una ocasión por semana para invitar a los personajes más conocidos del mundo de las letras o de las ciencias. Madame Charcot, al igual que la madre del neurólogo, no llamaba en lo más mínimo la atención y gozaba adoptando una posición secundaria en la vida de su marido.

Freud asistió a varias cenas y quedó impresionado por la cultura del gran neurólogo, quien resultaba un singular lingüista que dominaba el inglés, alemán, italiano y español. Desafortunadamente Jean Martin Charcot falleció a la edad de 68 años cuando estaba de vacaciones. Su hijo Jean Baptiste también se hizo famoso como uno de los principales exploradores del Artico y Antártico.

La jaqueca es un síntoma tan antiguo como la misma humanidad y su reseña aparece en los escritos de Hipócrates, quien pensaba que ella era provocada por un exceso de aire en la cabeza. Aurelio Cornelio Celso en su obra «De artibus», escrita en el siglo I de nuestra era, le dedica varias páginas. Fue Galeno el primero que diferenció la cefalea generalizada de aquella que se localiza en un solo hemisferio o migraña.

Desde el punto de vista clínico se han acumulado los estudios sobre la jaqueca sin lograr conclusión acerca de sus causas y tratamiento. Entre las distintas teorías se encuentra la ocular a la cual contribuyó Charcot al señalar que ella se producía por la parálisis del nervio motor ocular común.

Otros autores como Moebius, quien también la padeció, dieron gran importancia a factores hereditarios por la predisposición familiar que se observa con demasiada frecuencia. En su libro intitulado «Así era aquello» el cronista taurino Alfonso Icaza señala que su abuelo sufría de migrañas y agrega: «Mi padre mismo fue un hombre raro por excelencia. Al edificar nuestra casa en la calle de la Industria, mandó construir un cuarto aislado, al que llamaba de las «jaquecas», para refugiarse en él cuando había visitas».

También se ha pensado que el síntoma se origina por procesos vasomotores o un alteración exudativa del líquido cefaloraquídeo, la cual se acompaña por una modificación de la permeabilidad meníngea, o sea, de las membranas que envuelven al cerebro.

En realidad, ninguna de estas teorías ha sido concluyente y podríamos señalar que la jaqueca depende de diferentes estímulos entre los cuales pueden influir los alimentos, el estreñimiento, elementos tóxicos o cinéticos, etc.

En personas predispuestas, ella puede originarse por una sobrecarga digestiva o por el contrario ante un ayuno prolongado, la prórroga del sueño matinal, o una siesta en un individuo que no esté acostumbrado a efectuarla.

Entre las causas tóxicas deben mencionarse el alcohol y su resultante: la famosa «cruda», la cual se produce al día siguiente de haberlo ingerido. Algunos investigadores han desencadenado crisis de jaqueca con la inyección de histamina, así como por hiperventilación que ocasiona la consiguiente alcalosis. También es común la migraña en quienes padecen de «gota» por la retención de ácido úrico.

Entre los estímulos cinéticos conocidos se pueden mencionar los viajes en avión o el frecuente dolor de cabeza y mareo que se presenta dentro de un barco que navega en el mar. También se produce jaqueca con la música escandalosa actual o en el mismo automóvil por las congestiones del tránsito y el ruido de los claxones.

Sin embargo, ya el mismo médico internista madrileño Carlos Jiménez Díaz en uno de sus tomos intitulados «Lecciones de Patología Médica» publicados en 1932, nos señalaba el valor de los factores psíquicos en la producción de los paroxismos dolorosos de la cabeza, entre los cuales describía: las preocupaciones, el excesivo trabajo intelectual y todo aquello que determine la fatiga mental que puede unirse a las contrariedades y al disgusto.

Desde tiempo atrás los psicoanalistas hemos tenido oportunidad de observar en los pacientes que sufren de jaquecas la presencia de impulsos hostiles reprimidos. Algunos han contemplado en una sesión terapéutica el inicio y terminación del acceso. Resulta común que la rabia no expresada origine el ataque y lo notable es el cese del mismo con la salida de las palabras violentas que no se habían pronunciado hasta que se llegó con el analista.

Tales consideraciones no dejan lugar a dudas de que los impulsos agresivos que han sido restringidos tienen una correlación directa y específica con los accesos de migraña. Esto explica el que se encuentre con tanta frecuencia entre estos tipos de pacientes personas inhibidas, reservadas o lo que ha sido descrito como «el buenazo». La célebre psicoanalista Frieda Fromm-Reichman, quien escribió uno de los artículos clásicos sobre el tema, señalaba que la actitud hostil estaba dirigida como una envidia hacia los alcances intelectuales por lo que se señalaba la cabeza como el órgano implicado. Algunos autores han sugerido que los ataques jaquecosos pueden aparecer ocasionalmente como equivalentes epilép-

tics. Freud pensaba que las convulsiones representaban un cortocircuito y descarga incoordinada de impulsos destructivos que se habían acumulado cerebralmente.

Según el fisiólogo Walter Cannon la sangre que fluye al cerebro es siempre igual y aumenta en los estados en que se experimenta una emoción violenta. Al inhibir la ira queda bloqueada la actividad muscular, lo cual acarrea que se produzca un incremento de la afluencia sanguínea en el cráneo produciendo la base de la migraña.

En el caso de Jean Martin Charcot vimos cómo su bondad y actitud apacible pueden haber determinado la inhibición de su hostilidad y por ello sufrió toda su vida de jaquecas.